

CAPÍTULO III

CUENTOS Y RELATOS

Orígenes de los cuentos. — *Roman des Sept Sages* (Novela de los Siete Sabios). — *El Dolopathos*. — Virgilio en la Edad Media. — Los *fabliaux*. — Los troveros. — Las fábulas. — *Los Romans de Renard* (Cuentos de Zorro). — Cuentos de los siglos XIV y XV. — Antonio de la Salle. — El pequeño Jehan de Saintré. — *Las Cien Novelas nuevas*. — Agotamiento del género.

Los siglos XII y XIII sintieron avidez infantil en materia de cuentos y por eso nos han dejado muchos. Hacían colecciones de ellos, que paseaban de castillo en castillo los menestrales, cuyo repertorio constituían.

Hay que distinguir los cuentos populares, tradicionales y europeos de las colecciones en que se alimentó más de una vez la tradición, traducciones de cuentos orientales, como la *Discipline de Clergie*, (*Disciplina clerical*)¹, el *Castoiment d'un père à son fils* (el *Castigo de un padre á su hijo*), el *Dolopathos*, el *Roman des Sept Sages*, el *Directorium humane vite* en el que Juan de Capua tradujo, hacia 1270, los cuentos orientales de *Kalila y Dimna*².

Formémonos ante todo una breve idea de aquella literatura prestada y de importación, que debía hacer suya la fantasía de nuestros juglares.

La *Novela de los Siete Sabios*, por ejemplo, es de origen oriental; el cuento primitivo indio era original de Sindibad. Pasó á Europa donde tuvo la mayor popularidad pues realmente es curioso.

El emperador Vespasiano tuvo por padre á Matusalén. Tocó al sudario de Cristo, hizo una expedición contra los judíos de España y de Flandes y se casó con la hija del duque de Cartago, de quien tuvo un hijo. Después de la muerte de su esposa habitó en Constantinopla, adonde llamó á los siete sabios de Roma para confiarle la educación de dicho hijo. Enseñáronle éstos las Siete Artes y el niño resultó á su vez dotado de maravillosa sabiduría. Un día uno de sus preceptores le puso bajo la cama una hoja de ruda y el niño era tan perspicaz que lo echó

1. El libro *Disciplina Clericalis* fué escrito por el judío español Alfonso de Huesca, que se convirtió en 1106, siendo su padrino D. Alfonso V de Aragón. Está sacado en gran parte de la obra *Kalila y Dimna*. (N. del T.).

2. *Kalila y Dimna* es una versión árabe del libro *Pantcha Tantra* (Los cinco capítulos), publicada en el siglo VIII. Fué traducida en castellano en el siglo XIII por orden de D. Alfonso el Sabio. Muchos de sus apólogos se hallan en la obra *Disciplina clericalis* y en el *Conde Lucanor*. (Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estét.*, t. I). (N. del T.).

de ver. Su educación había sido tan excelente que no había medio de sorprenderle ni de engañarle.

Entretanto habíase casado nuevamente Vespasiano, y su segunda esposa le pidió que le presentase á su hijo. Pero los sabios leyeron en las estrellas que el citado hijo iba á decir, al llegar, una palabra que le había de costar la vida á él y á sus siete profesores. Lo mismo leyó el joven príncipe por sí mismo en los astros; pero vió además que se salvaría si permanecía siete días callado.

Llegan á Constantinopla y es recibido el príncipe por su padre Vespasiano, sentado en medio de sus barones bajo la bóveda de Santa Sofía. El emperador besa á su hijo y echa de ver con dolor que es mudo. La reina quiere hacerle hablar y se lo lleva á sus habitaciones, donde le propone matar á Vespasiano para ocupar su puesto. El otro no dice una palabra. Viendo que su estratagema ha fracasado, emplea otra y empieza á dar gritos como para librarse de las violencias del príncipe. Apodéranse de éste y es sometido á juicio. Pero los jueces se hallan embarazados, pues si el acusado no habla, no pueden formarle causa. Dejan la sentencia para el día siguiente. La reina se irrita y desea á Vespasiano el ser destronado, lo mismo que el pino alto lo fué por el pequeño.

— ¿Qué quiere decir eso? pregunta Vespasiano.

La reina refiere entonces la primera historia: *Arbor*. El cuento es indio, pero la forma es occidental. Salía un duque de su castillo cierto día para ir á hacerse sangrar, — uso muy frecuente en la edad media, en que la buena mesa y el ejercicio traían consigo exceso de salud. En el patio crecía un pino joven á la sombra de uno grande; este último fué podado y al fin cortado para permitir que el árbol más joven pudiese desarrollarse. « Así hará tu hijo » dice la reina.

El rey ordena la muerte del príncipe. Pónese en marcha el cortejo y el primer sabio dice al monarca que le sucederá lo mismo que le sucedió al caballero que mató al lebrele.

— ¿Qué significa eso? dice el rey.

El sabio pide un día de plazo para contar el cuento y el rey se lo concede. ¡ Oh, qué admirables personas para quienes un cuento puede suspender el curso de la vida y la marcha de la justicia!

Tenemos pues el cuento número dos: *Senescaleus*. Había un hombre rico, que tenía un hijo, nacido á los diez años de matrimonio. Un día que se fastidiaba en su castillo, decidió ir á cazar un oso; — el tal oso se hallaba encerrado en una jaula junto á la escalinata del castillo. Soltáronle y empezó la caza. Quedóse el niño solo, porque toda la gente del castillo se había subido á las torres para gozar del espectáculo. Acercóse una serpiente al niño é iba á picarle, cuando un fiel lebrele mató á la horrible bestia; pero, en su lucha con ella volcó la cuna. El

castellano á su regreso, ve al niño en tierra, y sangre vertida en el suelo, — la sangre de la serpiente, — se figura que el lebrél ha hecho una picardía y lo mata. Pero no tarda en conocer su error, deplora la muerte de su perro y, para castigar á las mujeres por haber dejado al niño solo, mata á su esposa y se condena al destierro. Resulta pues, dice por vía de conclusión el cuentista, que no hay que apresurarse nunca á matar.

Tal es el cuadro de la *Novela de los Siete Sabios*¹. Cada día cuenta uno de ellos un cuento para ganar tiempo y obtener un nuevo plazo. La reina contesta cada día con otro cuento que pide en conclusión la muerte del príncipe.

Pero, plazo tras plazo, pasan los siete días, puede al fin hablar el príncipe, se disculpa y se salva.

El *Dolopathos* es una colección del mismo género formada por Juan, « monje de buena vida », lo cual no quiere decir, como supuso Lenient, que naciera en Bonnevie. Era un monje blanco de la orden del Císter, de la abadía de Hautecele (Lorena). La traducción francesa es debida á Herberto y data próximamente de 1224, en tiempo de Luis VIII, hijo de Felipe Augusto.

Es un poema más considerable que la *Novela de los siete Sabios*. *Dolopathos* es rey de Sicilia en tiempo del emperador Augusto y descende de los troyanos. Acusado de prevaricación, se disculpa ante Augusto el cual le casa y, de este matrimonio, nace un hijo llamado Luciniano. Los sabios le predicen grandes desgracias y su conversión al cristianismo. Estudia bajo la dirección de Virgilio á quien salva la vida, denunciando á unos discípulos que querían envenenarle. Enamórase de él la reina y el rey lo condena á muerte, pero se retrasa el suplicio mediante los cuentos que cuentan los siete sabios y el mismo Virgilio.

Éste se había convertido, en efecto, en personaje legendario en la edad media. Después de haber personificado bajo Augusto, la grandeza romana, continuó siendo amado, admirado y citado constantemente bajo los demás emperadores. Se han hallado versos suyos escritos con lápiz en las paredes de Pompeya, lo que prueba que se aprendían de memoria en las escuelas, como se aprenden los de Corneille en nuestras clases. Silio Itálico iba á meditar sobre el sepulcro de Virgilio; Estacio y Marcial celebraban el aniversario de su nacimiento. Algunos

1. Entre los libros de enseñanza moral conocidos en España en los siglos XIII y XIV, y de origen principalmente oriental, figuran *El Libro de los Siete Sabios* (y no de los Doce Sabios, según reza un libro moderno) y el *Dolopathos*.

(N. del T.)

poetas de la decadencia hicieron voto de no escribir sino empleando palabras virgilianas. Sacóse todo de la *Eneida*, desde los sistemas de filosofía hasta las teorías gramaticales. Adoptóse el cristianismo á causa de su supuesta predicción del nacimiento de Jesucristo en la *Égloga* á Polión; y hasta le excusaron de haber nacido demasiado pronto. La *Eneida* apareció como una sabia y vasta alegoría: el naufragio de Eneas era el nacimiento del hombre en medio de los dolores; la muerte de Anquises señala el momento en que el niño, llegado á la virilidad, puede vivir sin su padre; el episodio de Dido anuncia el despertar de las pasiones. Fulgencio y la Escolástica han envuelto de esta suerte á Virgilio con comentarios tan ingeniosos como pueriles.

Aliñóse la biografía del poeta con anécdotas, invenciones y *fioriture*, como hacían los artistas con los arcos ojivales. Contábase en ella que Augusto había dado á Virgilio por dos de sus versos la ciudad de Nápoles y la Calabria; en Nápoles se enseñaba una imagen de la ciudad en relieve, encerrada, mediante su magia, en una botella; la ciudad debía ser feliz en tanto que se conservase intacto aquel frágil paladión. Allí se veían, entre los talismanes virgilianos, un caballo y una mosca de bronce; cuando se abrían las puertas de su santuario, movíase una tempestad. Contábase que Virgilio había hecho edificar un mercado en el que se conservaba la carne seis meses sin corromperse. Una de sus estatuas estaba armada de un arco, cuya flecha se hallaba dirigida contra el Vesubio. Un campesino rompió dicha flecha é inmediatamente volvieron á empezar las erupciones del monstruo. En la gruta de Pouzzoles, donde trabajaba Virgilio, era imposible preparar ó armar una emboscada. El gran poeta latino había construido también un palacio, en cuya parte más alta se erguían las estatuas de las provincias de Italia. Cuando se rebelaba una de estas provincias, su estatua tocaba una campana, y un jinete de hierro dirigía su lanza hacia dicha provincia. Aquel palacio había desaparecido con el nacimiento de Cristo.

De esta suerte toda la Edad Media había atribuído á Virgilio fenómenos milagrosos. Según dicen, San Pablo le había visto un día sentado en una gruta. Virgilio había dado libertad á unos diablos que le habían enseñado sus brujerías. Hasta corrían ciertas leyendas de carácter más delicado como la de la hija del emperador á la que Virgilio condenó á la vergüenza pública.

He aquí otra historia más fácil de contar:

Virgilio había fabricado á martillo una máscara de bronce que servía de fuente. Cuando ponía la mano en la boca de dicha máscara una mujer infiel, aquélla se cerraba y estropeaba la mano de la imprudente.

Un marido celoso llevó un día á su esposa ante la máscara acusadora, pero la esposa en cuestión se había puesto de acuerdo con su amigo, que se disfrazó de bufón y fué á besarla delante de la fuente.

La mujer puso entonces la mano en la máscara diciendo :
— En mi vida he sido besada más que por mi marido y por este bufón.
Como no había mentido, los labios de bronce no se cerraron.
La Edad Media representó pues á Virgilio como un mágico. Por eso le escogió Dante como guía en los infiernos.

Por la misma razón también, desempeña Virgilio un papel importante en el *Dolopathos*, cuya versión francesa, hecha por Herbert, es más completa que la redacción latina y más que la impresión de una imitación oriental, nos produce la de una colección de cuentos tradicionales y populares.

La *Disciplina clerical* y la *Gesta Romanorum*, que presentan la misma nota, son colecciones de cuentos que se proponen un fin edificante ; son una especie de moral en acción por medio de símbolos. Son anécdotas para los sermonarios, y algunas presentan extraordinaria crudeza, no en los argumentos, sino en los medios de vulgarizar la fe y la moral por medio de relatos que parecen en su mayor parte leyendas locales sin relación alguna con los países de Levante.

Estas obras, escritas en latín y luego traducidas, no rivalizan en interés con los *fabliaux*, obras de inspiración más inmediatamente nacional, aunque hay asuntos que fueron ya tratados por los antiguos y figuran en la literatura oriental y en la de los otros pueblos de Europa. Es posible que cierto número de ellos hubiesen tenido su origen en Oriente, pero databan ya de tan larga fecha que nadie lo sospechaba y estaban ya perfectamente nacionalizados.

Los *fabliaux* pertenecen á esta abundante literatura oral que se desarrolló desde el siglo xi al xiv. Son cuentos morales que se proponen llamar por un momento la atención del auditorio.

En un principio fueron cuentos groseros, recitados por el mismo trovero que decía la epopeya ó cantaba las canciones delicadas. Hay que advertir que el cuento se distinguía de los *fabliaux* en que estaba en prosa. El público se componía ya de burgueses, ya de señores, porque lo inconveniente del relato no indica que el auditorio fuese menos distinguido ; á la aristocracia le gustaban ya también « los cuentos verdes y picantes ».

En un *fabliau* la forma es tal vez superior al fondo. El asunto no era siempre nuevo y no hay que dar crédito al cuentista que finge narrar una aventura reciente, local ó personal. En realidad la ha sacado del fondo común de la tradición oral :

..... Je le dirai
Ainsi comme il me fut conté¹.

1. Equivale al célebre dístico de Espronceda :

Y si, lector, dijeres ser comento,
Como me lo contaron te lo cuento.

(N. de T.)

Aunque la materia es tal vez vieja, la forma la rejuvenece.

Con frecuencia la acción tiene lugar en el país en que se encuentra el trovero, generalmente en Picardía ó en Flandes, pues el Norte es el país de la causticidad.

No hay que confundir los *fabliaux* con los pequeños cuentos de amor. Las palabras tienen algo de flotante y vago. Un *lai* es un relato bretón, una aventura de amor, á veces un *fabliau*, como el famoso *lai* de Aristóteles, en que dicho gran filósofo refrena el ardor de su discípulo Alejandro por los placeres. El discípulo se venga. Aristóteles se enamora de una amiga de su discípulo y ésta se hace pasear á cuestas por el famoso pensador á través de un huerto, con gran placer de los cortesanos.

Los *dichos* ó *decires* son más descriptivos y se relacionan con el género llamado *blasón*. Por ejemplo, el de *las Herramientas del Villano* nos presenta un curioso inventario de los utensilios, muebles y herramientas de un campesino de aquella época. El *Debate* es una verdadera disputa ó contienda, y se distingue perfectamente del *fabliau*. Este último puede definirse así : el relato de una aventura cómica, hecho para divertir, con intención de moralizar por medio de la sátira.

Si debe preocuparnos ante todo el relacionar todos estos cuentos con su origen y fuente, prescindiremos aquí de ello, porque equivaldría á abandonar el tema de literatura francesa para seguir la estela de cada uno de esos relatos á través de las literaturas de Europa y de Oriente. El Sr. José Bédier ha expuesto á este respecto los resultados de las más completas investigaciones hechas hasta el día¹.

Desde otro punto de vista no es asunto indiferente buscar, á través de estos relatos, la imagen de la sociedad para que fueron hechos. Porque si los asuntos proceden á veces de Oriente, se hallan vestidos á la última moda de los siglos xiii y xiv².

Sus autores son gente de ingenio, sin dignidad moral y que desprecian profundamente las ocupaciones manuales. Se han designado suficientemente en sus obras y hay que imaginárselos dotados de la extrañas habilidades de que se vanaglorian :

— Sé hacer huevos fritos y tortas, sangrar á los gatos, poner ventosas á los bueyes, fabricar guantes para los perros y cotas de malla para las liebres ; sé tocar todos los instrumentos, llevar mensajes amorosos y hablar bien y cortésmente.

1. *Le Fabliau*, 1895. Un volumen en 8°.

2. No pocos cuentos y *fabliaux* son de origen español. Fitzmaurice-Kelly, tomándolo de Milá y Fontanals, cita estos dos versos de un fragmento francés del siglo xi :

Canson undi que bellantresca
Que fo de razón espanesca.

es decir: Oí una linda canción que trata de asunto español. Véase también la obra del Sr. Jeanroy: *Origines de la poésie en France au Moyen Age*, 1889 (N. del T.).